

multitud que todavía no se resigna a la insolencia de sus alas, es una manera de olvidar las dos grandes cosas que no tengo: paz y resignación» (página 72). Y, tal vez, sus confesiones no son sino una válvula de escape para su corazón torturado. De los hombres sólo conocemos su apariencia externa. Lo otro, que es lo principal, su alma, espíritu o mundo interior, como quiera llamársele, escapa a nuestro conocimiento, a pesar de sus confesiones.—G. D.



MURO DE CAL, cuentos por *Luis Merino Reyes*, (Ediciones «Acanto», 1946)

«Muro de Cal» debió llamarse, según nuestra opinión «Última Guarnición», de acuerdo con el sistema establecido de titular una obra con el nombre más representativo del conjunto que alberga sus páginas. Y ello no significa que el cuento «Muro de Cal» carezca de méritos. Por el contrario, la obra en general, los tiene, y en apreciable cantidad, aunque a ciertos lectores los desconcierten los temas tratados que no están siempre dentro de los cánones comunes a que nos tienen acostumbrados los escritores criollistas y los otros.

Terminada la lectura de esta obra de Merino Reyes, «Última Guarnición» queda fuertemente grabada en nuestra memoria, con rasgos indelebles. Es un cuento que podríamos llamar maestro si no temiéramos pecar de rotundos en nuestras afirmaciones. Hay en él una temática que, aunque no es nueva en nuestra literatura y en la extranjera, contiene un fondo de humanidad universal, siendo, a la vez, auténticamente criollo. Parece ser que el hombre uniformado, el militar, alberga en su alma un denominador común que los iguala a través de las diferentes épocas y en las distintas latitudes.

Esos dos oficiales, destinados a una guarnición del sur, en

un pueblo de provincia, son inolvidables con sus pequeños problemas, sus cotidianas preocupaciones, sus amoríos fáciles que no están ajenos a un sentimentalismo de hombres que aun no han sido contagiados por el ambiente. Conocíamos a Luis Merino Reyes como un poeta de méritos, equidistante del vanguardismo y de la clásica y rigurosa métrica rimada, que ha enriquecido nuestra literatura con varias obras que han logrado legítimos éxitos de crítica y de librería.

Ahora con su «Muro de Cal» nos ofrece una magnífica y fresca muestra de su espíritu inquieto, incursionando con éxito en el campo de la prosa, en la que, sin duda alguna, alcanzará un nivel tan alto como el que ha logrado con su estro poético.

Para escribir un libro como el que comentamos, se necesita haber vivido. Es decir, haber logrado experiencias, haber buceado en el alma humana, haber superado lo rudimentario y lo banal para adentrarse en las profundidades de la psiquis. Sólo así es posible hablar como habla Merino Reyes, con esa seguridad del hombre que conoce su trayectoria, aunque ella se muestre inviolable a los ojos que la contemplan.

«Muro de Cal», como la mayoría de los libros modernos es exíguo de páginas, y su lectura puede hacerse en una jornada, sin sentir el menor cansancio, sin que decaiga el interés del lector que lo ha tomado en sus manos. Y al terminar su lectura, podemos repetir, con absoluta sinceridad, las palabras iniciales del prologuista, el escritor Edmundo Concha: «Decididamente, estos cuentos nos han obsequiado una muda y misteriosa fiesta espiritual!».—GONZALO DRAGO.



*Libros ingleses.*—ESCRITORES DE HOY, por *Hernán del Solar*

Reunidos por Denys Val Baker, en un volumen que publica Sidgwick and Jackson, de Londres, encontramos en *Writers of*